

El presidente inesperado”, M.Svampa, Clarin, 28/10/2010

28/10/2010

http://www.clarin.com/politica/gobierno/presidente-nadie-esperaba_0_361763883.html

Se fue un presidente inesperado, y lo hizo tal como había llegado, inesperadamente. En ese tránsito, que dejó hondas marcas en la política argentina, **un cambio de época**, ocurrieron muchas cosas, difíciles de procesar en todas sus dimensiones, ahora que el cuerpo y la vida han dejado de estar presentes para siempre.

Casi como una parábola, Kirchner nació a nivel nacional con el asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, avalado por Duhalde, y se fue con el asesinato de Mariano Ferreira, por parte de la burocracia sindical, un sector que el propio gobierno nacional fue legitimando, paso a paso.

Es cierto que la política argentina y latinoamericana está marcada por fuertes liderazgos. Al evocar a Néstor Kirchner algunos **aludirán al caudillismo y tendrán razón**.

Otros hablarán de la impronta presidencialista sumada al legado peronista y tendrán razón. Pero todo ello no impide reconocer que Kirchner fue **quien rompió con el consenso de Washington y redefinió la política de derechos humanos**, cuando ninguno de nosotros, desde la izquierda, lo esperaba, al tiempo que apuntaló la apertura del escenario regional, cuando todavía Evo Morales estaba lejos de ser un candidato presidenciable creíble y Lula hacía sus primeros pasos en el Palacio del Planalto.

Néstor Kirchner actualizó una narrativa nacional y popular, por momentos, de corte setentista, que fue profundizada por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Pero ambos, equivocadamente, **buscaron arrogarse el monopolio de la izquierda progresista**, en base a un discurso y una práctica henchida de dicotomías. Quizá por eso, en muchos anida el temor al retroceso.

Claro está, los grandes conflictos de la Argentina reciente volvieron a mostrar que las derechas existentes no son invencibles pero tampoco una mera entelequia; se trata de actores claramente conscientes de sus intereses y de las armas necesarias para defenderlos. Pero amén de ello, el kirchnerismo, tal como lo construyó el expresidente, en el marco de un peronismo pragmático, con fronteras ideológicas móviles, **nunca fue solamente progresismo**: antes bien, siempre tuvo la puerta abierta para establecer silenciosas alianzas con grandes intereses sindicales y empresariales y para anudar lazos con la vieja política, representada por los barones del Conurbano y los gobernadores feudales.

Pensar el mañana resulta mezquino pero también insoslayable, porque no es solamente una figura central de la política y el peronismo que se ha ido, inesperadamente, sino

también **el motor, el eje que dividió aguas, no sólo por derechas sino también por izquierdas** , en la Argentina de los últimos años.

De todos modos, sea cuales sean los pasos futuros de su esposa y actual presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, todos somos conscientes de que un nuevo tiempo político ha comenzado.